

E: D.F.
Investigación Económica 151, enero-marzo de 1980, pp. 57-80

C: MEXICO

P: MEXICO

T 7

DOS PROPOSICIONES Y UNA BASE METODOLÓGICA ACERCA DEL NUEVO PATRÓN DE REPRODUCCIÓN EN AMÉRICA LATINA

A →

ANDRÉS VARELA GARCÍA*

- AMERICA LATINA, PATRON DE REPRODUCCION CAPITALISTA (EEC)
- PATRON DE REPRODUCCION CAPITALISTA, LATINOAMERICA (ECI)
- REPRODUCCION DEL CAPITAL, ENFOQUE MARXISTA (ET)
- CRISIS DEL CAPITALISMO, LATINOAMERICA

Primera proposición: *La continuidad del proceso histórico y su diversidad: hacia una definición marxista de la periodización y de la categoría "patrón de acumulación"*.

1.1 "La sociedad no consiste en la suma de individuos —escribe Marx— sino que expresa la suma de relaciones (referencias y determinaciones) en las que estos individuos mutuamente se encuentran".¹ Más adelante en este mismo texto, como en múltiples ocasiones, especificará que entre estas relaciones cabe distinguir una de ellas como la fundamental: las relaciones de producción. Tal definición representa uno de los hitos centrales en la formulación del pensamiento de Marx. Es justamente ésta una de las concepciones que permiten diferenciar la obra de madurez de Marx. Está presente aunque de manera sintética en las tesis VI y X sobre Feuerbach,² pero más que nada en la revisión crítica que realizan Marx y Engels al encontrarse en Bruselas.³

Para Marx la historia del hombre, en cuanto éste se diferencia del

* Profesor e investigador, Departamento de Doctorado, DEP, Fac. de Economía, UNAM.

¹ ~~El~~ ~~Marx~~ ~~Grundrisse der Kritik der politische Oekonomie~~, Dietz Verlag, p. 176 (traducción libre). El texto original diferencia dos tipos de relaciones ("Beziehungen" y "Verhältnisse") que hemos tratado de reflejar en un paréntesis.

² Tesis X: "El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad civil; el del nuevo materialismo, la sociedad humana o la humanidad socializada".

³ ~~Marx~~ Cfr. Manuscrito publicado bajo el título "Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista", ~~Obras Escogidas~~, ed. Ciencias del Hombre, Argentina, tomo IV, p. 13 y ss. Según relata Marx en el *Prólogo a la contribución de la economía política* estos manuscritos "fueron entregados a la crítica roedora de los ratones... pues nuestro objetivo principal: esclarecer nuestras propias ideas, estaba ya conseguido".

animal, sólo ocurre cuando comienza a producir sus propios medios de vida. Al relacionarse entre sí los individuos lo hacen sobre esta base que los distingue del animal: se relacionan porque producen. Es el comienzo del hombre mismo, de “la sociedad humana o la humanidad socializada” (Tesis X). En Marx la sociedad deja de ser una entelequia y toma dimensión histórica:

... toda la estructura interna de cada nación depende del grado de desarrollo de su producción... Nos encontramos, pues, con que determinados individuos que como productores actúan de un modo determinado, establecen entre sí relaciones sociales y políticas determinadas... La producción de ideas y representaciones, de la conciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el intercambio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real.⁴

Consecuencia inmediata de esta proposición fundamental, es la concepción de la sociedad como un proceso histórico-natural, en el que se cumplirán leyes generales y específicas:

la historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas productivas transmitidas por cuantas la han precedido; es decir, que por una parte, persigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, por otra parte, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa.⁵

1.2. La historia de la sociedad es entonces el proceso histórico-natural del desarrollo de las formaciones económico-sociales. De esta manera se proyecta como una dialéctica de unidad/diversidad del proceso histórico.⁶

⁴ Feuerbach. “Contraposición...”, *op. cit.*, p. 15 y 16.

⁵ “Feuerbach. “Contraposición...”, *op. cit.*, p. 31. Ciertamente en estos textos la terminología marxista no está aún plenamente desarrollada pero existen otros, incluso ya en “Trabajo asalariado y capital”, en que el papel de las relaciones de producción se trata de manera rigurosa. Hemos querido anotar, no obstante, estos textos por cuanto enfatizan el carácter de la ruptura de Marx con su obra de juventud.

⁶ Algunos autores emplean la categoría “modo de producción” en lugar de “formación económico-social”. Es por ejemplo el caso de la tradición althusseriana. Hemos querido insertarnos, empero, en la tradición que diferencia estos términos asignando el segundo a la totalidad y el primero a la infraestructura.

Unidad en cuanto expresa la validez de las leyes generales del desarrollo; aquélla se manifiesta en la transformación ascendente de un nivel inferior de formación económico-social a uno superior (sociedad primitiva, esclavista, feudal, capitalista, comunista). El supuesto básico que permite este ascenso es la disponibilidad de un producto social adicional, el plusproducto, como resultado material de la formación social y del desarrollo de las fuerzas productivas. Engels lo sintetiza en el Anti-Dühring:

Todo desarrollo de la sociedad humana sobre el estadio de salvajismo animal comenzó aquel día en que una parte del trabajo plasmado pudo ser empleado no solamente como medio de vida, sino como medio de producción... (ésta) fue y es la base de todo progreso social, político e intelectual.⁷

La unidad del proceso se expresa también, de otra parte, en la interrelación y la influencia mutua de las distintas organizaciones sociales. En este sentido no sólo se expresa la unidad en las leyes generales del desarrollo social ascendente, sino en cuanto la humanidad misma es producto de la historia.

Antes del desarrollo del capitalismo, y en última instancia por el desarrollo insuficiente de las fuerzas productivas, las relaciones entre las diferentes organizaciones sociales estaban geográficamente limitadas, sin perjuicio de los contactos esporádicos que se producían. Sólo cuando se transforman estas relaciones en una necesidad objetiva se transforma la historia en historia mundial. "La historia como historia mundial... (es) un resultado".⁸

Pero, como indicábamos, "la unidad del proceso histórico es de naturaleza dialéctica. En el proceso histórico se entrelazan lo reiterativo con lo no-reiterativo, lo general con lo particular, lo necesario con lo accidental. Su unidad se realiza en su diversidad".⁹ El carácter dialéctico del proceso previene así contra cualquier interpretación mecanicista. Las mismas relaciones de producción, el propio nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, se manifiestan en diversidad de formaciones socioeconómicas. Más aún, esta dialéctica "se expresa (también) en

⁷ / EJ Engels, "Anti-Dühring", en Marx/Engels Werke, T. 20, p. 180 (traducción libre del autor).

⁸ / KJ Marx, Grundrisse der Kritik der politische Oekonomie, Dietz Verlag, p. 30 (traducción libre).

⁹ / Varios Autores, Dialektischer und historischer Materialismus, Dietz Verlag, p. 391. Un análisis sintético de esta dialéctica del proceso histórico se encuentra en pp. 377 a 410.

que el paso de una formación económico-social a otra superior no se logra simultáneamente en todos los países".¹⁰

1.3. La existencia de la historia como proceso, con una continuidad, conlleva la interrogante sobre el sentido de la historia. El pensamiento no científico alcanza incluso a plantearse la historia como un continuo social.

En nuestro contorno no había sólo minerales, vegetales, animales y hombres —constata la agudeza de un Ortega y Gasset—. Había además, y en cierto modo antes que todo eso, otras realidades que son los usos. Desde nuestro nacimiento nos envuelven y ciñen por todos lados; nos oprimen y comprimen, se nos inyectan e insuflan, nos penetran y nos llenan casi hasta los bordes, somos de por vida sus prisioneros y sus esclavos.¹¹

Es decir, reconoce la continuidad, pero no alcanza, a falta de la concepción materialista, a darle sentido. Las manifestaciones ideológicas remplazarán esta ausencia de concepción científica.

La cuestión del sentido de la historia, se resuelve a través de la categoría "formación económico-social", pero no se limita a ella; en verdad, requiere otro nivel de abstracción. La existencia de diferentes formaciones económico-sociales, que se desarrollan coetáneamente, pero que responden a las mismas leyes generales y que se influyen mutuamente, permite definir el concepto de "épocas históricas": "Independientemente de todas estas diferencias y desigualdades tienen lugar en cada periodo determinadas tendencias básicas de desarrollo que imprimen el carácter al proceso histórico en ese periodo. Este hecho se resume en el concepto de época histórica".¹² Este concepto se sitúa, en consecuencia, en un nivel de concreción superior.

De este modo la categoría resume la globalidad de la diversidad en el proceso histórico y sus manifestaciones concretas. Las fases, en un sentido cualitativo, por las que atraviesan las formaciones sociales serán pues las que determinarán el carácter de la época. Siguiendo este desarrollo Lenin entrega un criterio central para la determinación del carácter de una época: la clase que en ese periodo dado representa el principal móvil del progreso histórico.

¹⁰ /Et. al., *Dialektischer und . . .*, op. cit., p. 392 (traducción libre).

¹¹ /J] Ortega y Gasset // *El hombre y la gente*, ed. Revista de Occidente, Madrid, Tomo II, p. 79.

¹² *Dialektischer und . . .*, op. cit., p. 392 y 393.

El método de Marx consiste, ante todo, en tener en cuenta el contenido objetivo del proceso histórico en el momento concreto dado y en la situación concreta dada, a fin de comprender, ante todo, el movimiento de qué clase es el principal resorte de un posible progreso en esa situación concreta . . . No podemos saber con qué rapidez y con qué éxito se desarrollarán los diferentes movimientos históricos de una época dada. Pero sí podemos saber, y lo sabemos, qué clase ocupa el lugar central en tal o cual época, porque determina su contenido principal, la tendencia principal de su desarrollo, las principales particularidades de la situación histórica de la época dada.¹³

La tradición leninista replantea, así, el problema de la periodización de otra manera, apoyándose directamente en Marx. La formación económico-social ciertamente depende en definitiva de cómo se produce, lo que a su vez se define a partir del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Es decir, de la contradicción fundamental de la formación económico-social. Lo que Lenin reafirma en su tesis es que ambos polos de la contradicción básica no son equiparables, que hay una jerarquía en el sentido en que son las relaciones de producción las dominantes, aunque ellas sean a su vez determinadas por las fuerzas productivas. Se da así un significado preciso a la expresión marxista de las clases sociales como “motor de la historia”. Esto en un doble sentido: en cuanto . . . las clases sociales se determinan a partir de las relaciones de producción y, por otra parte, en cuanto . . . a que el carácter fundamental que se le asigna a la contradicción de estas relaciones con respecto a las fuerzas productivas, permite identificar el origen básico del desarrollo.

1.4. De este modo, la tradición leninista plantea, al menos para el capitalismo, dos grandes épocas: aquella en que la clase burguesa está en ascenso, en la que se destruye el feudalismo y se configuran los fundamentos del capitalismo, y luego aquella en que la clase obrera está en ascenso provocando la crisis general del capitalismo. En la época contemporánea, a partir de la Revolución de Octubre, es la clase obrera la que se encuentra “en el medio del proceso” y la que “define la dirección principal del desarrollo”. Es la época del imperialismo y de

¹³ V. I. Lenin, “Bajo una bandera ajena”, // Obras Completas, Ed. Cartago, Argentina, Tomo XXII, pp. 237 y 239.

la revolución proletaria, la “fase superior del capitalismo”, en las palabras de Lenin.

La existencia de una clase en ascenso, de una dirección principal del desarrollo no niega el carácter contradictorio del desarrollo social. Al contrario, en la sociedad de clases, una de ellas está en ascenso sólo en oposición a otra. De este modo el carácter de la época es definido en realidad tanto por una dirección principal en el sentido de la historia (clase revolucionaria) como por el desarrollo opuesto, que luchan por imponer al menos en una parte de las formaciones económico-sociales las clases que van siendo desplazadas (clases reaccionarias). Es en este sentido que puede expresarse la existencia de una tendencia general y de una contratendencia general. Atendiendo a la formación socioeconómica a la que se refieren, asignamos habitualmente la denominación de “tendencia” o “contratendencia” a la dirección principal. Para la época que vivimos la tendencia general será la del tránsito del capitalismo al socialismo; no obstante, refiriéndonos sólo al sistema capitalista, la tendencia general será la de la internacionalización del capital: es la etapa del imperialismo.¹⁴ Sin embargo, los criterios de la periodización leninista no se limitan sólo a las grandes épocas, o etapas del desarrollo. Al interior de cada una de ellas y al interior de cada formación económico-social o grupo de ellas podemos aplicar los mismos criterios. Más aún, la posibilidad de distinguir fracciones de clases nos autoriza a precisar cada vez más, al interior de cada época o etapas, diferentes subépocas o subetapas. Dependerá entonces del objeto de estudio, el grado de desglose con que se efectúe la periodización; lo que se mantiene como criterio es siempre la identificación de la clase o fracción de clase que representa la dirección principal del proceso histórico.

1.5. El carácter contradictorio de cada etapa no sólo se expresa en la existencia de tendencias y contratendencias sino también en cuanto a la contradicción fundamental. La primacía de las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas no excluye la autonomía relativa de éstas. Más aún, si las segundas se derivaran mecánicamente de las primeras, no existiría contradicción, ni tampoco desarrollo. En consecuencia, entre ambos polos hay un desarrollo diferenciado, mutuamente determinado por las fuerzas productivas y dominado por las relaciones de producción.

¹⁴ Cfr. Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros, Moscú 1969, ed. Paz y Socialismo, Praga. Obsérvese que reservamos el término “época” para referirnos a la historia en general y, en cambio, utilizamos el concepto de “etapa” o “estadio” para referirnos a un sistema en particular, como en este caso al sistema capitalista.

De esta manera la etapa, caracterizada por el papel que asume una clase o fracción de clase en el interior de un modo de producción, no representa un desarrollo continuo, monodirigido, sino que incluye fases de consolidación auge y declinación que se caracterizan por el desarrollo de la contradicción fundamental. En general, puesto que las relaciones de producción son dominantes, con el ascenso de una clase o fracción de clase sobreviene un primer periodo de retraso respecto a las nuevas posibilidades de las fuerzas productivas. Es una primera fase, en que la clase o fracción de clase lucha por imponerse, pero aún sin lograr un desarrollo suficiente de la base material, caracterizada por la inestabilidad y las crisis sucesivas. Sólo en una segunda fase cuando las fuerzas productivas en el interior de las nuevas relaciones de producción logran el desarrollo necesario se afianza el dominio de la clase; ya que desarrolla su base material, sobrevendrá un periodo de auge, de expansión de las fuerzas productivas. Pero en una sociedad de clases, éstas se verán nuevamente frenadas por las relaciones de producción. Es la tercera fase, de la declinación de la clase o fracción de clase como dominante.

Las fases de consolidación, auge y declinación en cada etapa representan, en consecuencia, el desarrollo desigual de la formación económico-social. Cada una de ellas determinará, en última instancia, las formas que adquirirán las tendencias y contratendencias generales de la etapa, inserta, a su vez, en una época dada. Desde una perspectiva infraestructural serán las bases objetivas de una política de alianzas.¹⁵

1.6. Un caso específico de periodización lo constituyen las llamadas "ondas largas" del capitalismo. Diversos autores contemporáneos desde Kondratieff utilizan este concepto no siempre en el mismo sentido.¹⁶ Más que discutir tales concepciones, interesa aquí proponer una utilización adecuada a nuestro propósito de definir la categoría "patrón de reproducción".

Nos parece que esta periodización en "ondas largas" puede identificarse provechosamente con la tradición leninista, que venimos sosteniendo, a condición de que:

a) nos limitemos a la periodización del sistema capitalista, entendiendo que por lo tanto tal periodización es parte de una definición más general de la época (la transición al socialismo, contemporáneamente).

¹⁵ Cfr. A. Varela, "El nuevo patrón de acumulación y las políticas económicas que éste implica", UNAM, F.E., mimeo, junio 1977. Allí distinguíamos "ciclos I" y "ciclos II", a partir de un análisis similar. En esta ocasión entregamos una proposición de 3 fases.

¹⁶ Cfr. Mandel, "Le troisieme age du capitalisme", Suhrhamp Verlag, RFA, Tomo I, Cap. IV, y especialmente, pp. 236 y 237.

b) entendamos el carácter de cada “onda larga” como una profundización del carácter general de la etapa definida por la clase misma. Específicamente, en nuestro siglo, las “ondas largas” las concebimos como profundización del carácter impuesto por el capital monopólico: el imperialismo.

Es quizás De Bernis quien ha definido de manera más precisa los elementos que nos permiten caracterizar una “onda larga”.¹⁷ Este autor define en tres grupos las variables de un sistema económico: Tipo *A* (o de carácter monotónico), tipo *B* (de carácter mutativo) y tipo *C* (de carácter fluctuante). De este modo, creemos, se pueden expresar de una manera muy directa las relaciones de producción, que se plasmarán a través de las variables mutativas, también designadas como instituciones (*B*); así como las de tipo monotónico (*A*), particularmente la productividad, reflejarían el desarrollo de las fuerzas productivas. No es casual, en consecuencia, que De Bernis asigne a las variables *B* (institucionales) el carácter mutativo. En ellas se reflejará en primera instancia el control del poder, lo que constituye obviamente un cambio relativamente rápido, un momento histórico.

La periodización pareciera entonces expresarse en estas variables *B*, entendiendo que su mutación no representa, sin embargo, el comienzo de la etapa. Justamente, en cuanto hay cambio, el ascenso de una clase debió tener precedente en el periodo previo. Así la declinación de la fase anterior, vista desde la perspectiva de la clase emergente es su ascenso y, en consecuencia, el comienzo de su etapa. El cambio institucional sólo consagra su consolidación.

Conviene no obstante precisar aún otro elemento. La sucesión de clases o fracciones en la dirección del proceso, revolucionario o reaccionario, y por tanto la definición de las tendencias generales, no es aleatoria: responde a la contradicción fundamental, y en consecuencia, para el capitalismo, se guiará por la centralización creciente del capital. Ello expresa, una vez más, la unidad del proceso histórico, en cuanto ley general de continuidad y de paso de formas inferiores a superiores. Igualmente expresa el carácter mediatizador de las contradicciones que tiene cada nueva etapa capitalista. Por su carácter contradictorio, prepara ella misma, particularmente en su declinación, el comienzo de una nueva etapa.

¹⁷ /G/ De Bernis // Exposé a L'Institut de Economie de L'Academie des Sciences de Hongrie, Budapest, Jan. 1977, s.p.i., entregado por el autor al Seminario General del Doctorado, Fac. Economía, UNAM, 1977. Cfr. también /Investigación Económica, núm. 144, pp. 13 - 80, donde puede encontrarse un mayor desarrollo del autor acerca de sus tesis.

Nuevamente es De Bernis quien desarrolla una categoría específica para entender este aspecto contradictorio: la regulación.¹⁸ La reproducción social es vista así, como en Marx, no como un equilibrio, sino como un permanente desequilibrio, producto de las contradicciones del sistema, y a la base de ellas, la contradicción fundamental. La regulación, en consecuencia, es propia de cada etapa, y se manifiesta directamente en las variables tipo *A*, *B* y *C* ya señaladas. Representa una cierta forma de funcionamiento del sistema, de reproducción que, al menos por un cierto periodo, posterga los desequilibrios mayores. De acuerdo a lo que hemos definido más arriba, este funcionamiento llegará a su agotamiento en la fase de declinación.

En suma, utilizando las definiciones de De Bernis, las “ondas largas” pueden ser entendidas como periodos más o menos prolongados en el capitalismo, en el que una fracción de clase ejerce su hegemonía. Se expresarán, en consecuencia, como periodos comprendidos entre mutaciones de tipo institucional.

1.7. Los elementos anotados nos permiten precisar la categoría “*patrón de reproducción*”. Entendemos por tal la *modalidad específica que toma la regulación para asegurar la reproducción ampliada, en las distintas fases de una “onda larga” capitalista.*

Las etapas del capitalismo, admiten subetapas que denominamos “ondas largas”, y éstas a su vez, como toda época, admite fases de consolidación, auge y declinación, que denominamos “patrones”. Es decir, que estos últimos:

a) se caracterizan por la dominación de una fracción de clase en la formación económico-social, en el sentido preciso que define la dirección principal del desarrollo.

b) se caracterizan por la determinación que otorga un grado dado de desarrollo de las fuerzas productivas, no en términos absolutos, sino en cuanto ese grado se refiere a los cambios en las relaciones de producción impuestos por la fracción de clase dominante.

El “patrón”, en cuanto época histórica, supone una contradicción que es a la vez, por su grado de desarrollo, su especificidad y continuidad con los patrones precedentes y siguientes. Ello quiere decir que cada uno de ellos contiene los elementos para su propia negación. Esto

¹⁸ Cfr. “Exposé a L’Institut . . .”, *op. cit.*, p. 7 y ss. Empleamos pues la categoría “regulación” como algo objetivo, derivado del movimiento del capital y no como un simple problema de política económica. Su centro serán la caída tendencial de la cuota de ganancia y las contratendencias, implícitas en el marco de la reproducción del sistema como tal.

es particularmente claro en el “patrón” propio de la regulación para la fase de declinación de la “onda larga”, misma que se confunde con la de consolidación inicial de un nuevo patrón.

Obsérvese que tal como la hemos definido, la categoría “patrón de acumulación” sólo es aplicable al sistema capitalista, ya que supone “ondas largas”. No obstante puede referirse, no necesariamente al sistema capitalista en su conjunto, sino sólo a una parte de él, como por ejemplo América Latina, o una formación económico-social específica, un país dado. El nivel de abstracción con que se aplique depende, en consecuencia, de la formación económico-social.

Síntesis de la primera proposición

1.1. La categoría formación económico-social en Marx, permite concebir la historia como un proceso histórico natural.

1.2. El proceso histórico es una dialéctica de la unidad, que se manifiesta en las leyes generales y en la interrelación e influencia mutua de las formaciones económico-sociales, y la diversidad en la que se realiza tal unidad.

1.3 La época histórica, en tanto globalidad de las leyes generales y su diversidad de expresiones a través de diferentes formaciones económico-sociales, se caracteriza por la clase o fracción de clase que imprime la orientación principal del desarrollo.

1.4. La existencia de una clase en ascenso (revolucionaria) supone la existencia de una opuesta al desarrollo (reaccionaria) que da origen a una contratendencia principal. Crisis general del capitalismo y revolución proletaria representan la caracterización única de la época actual del capitalismo.

1.5. El carácter contradictorio que una etapa histórica (tanto como expresión de la existencia de tendencias y contratendencias, como porque estas mismas son determinadas, en última instancia, por la contradicción fundamental) permite definir fases en el interior de aquélla que se caracterizan por la consolidación, auge y declinación de la dominación característica.

1.6. La onda larga, como etapa histórica en el capitalismo, y como subetapa de una época más general de ascenso o declinación de la burguesía, puede definirse como un periodo marcado por dos mutaciones institucionales en el que la regulación capitalista adquiere diferentes modalidades, pero mantiene el mismo carácter de clase.

1.7. El “patrón de reproducción” es entendido como una modalidad específica que adquiere la regulación para asegurar la reproducción ampliada, en las diferentes fases de las ondas largas capitalistas.

Segunda proposición: *El capitalismo monopolista de Estado, su declinación y las tendencias generales que la acompañan en América Latina: el fascismo como regulación de la crisis.*

2.1. Quisiéramos comenzar esta segunda proposición con la aplicación directa de los conceptos acerca de la periodización anotados en la primera proposición. A partir de la caracterización ampliamente aceptada por Lenin sobre el imperialismo, nos interesará discutir, en primer término, la definición de la onda larga denominada “capitalismo monopolista de Estado”.

Esta etapa histórica, aunque prevista ya por Engels en el *Anti-Dühring*,¹⁹ no es definida en la teoría marxista, sino hasta Lenin, quien emplea por primera vez la expresión “capitalismo monopolista de Estado” (CME). No obstante los estudios de Lenin sobre el papel del Estado en la economía, éstos sólo emprenden decididamente una nueva orientación hacia finales de 1916, cuando ya se había escrito el “opúsculo” sobre el imperialismo; no es de extrañar en consecuencia que en él el Estado no merezca sino una pequeña referencia. La revolución rusa, que “interrumpe” su libro *El Estado y la revolución*, desvía, felizmente, el análisis del papel del Estado hacia su carácter de base material del socialismo. Es así como la categoría CME es desarrollada en un solo sentido: en cuanto “. . . la preparación material más completa del socialismo, su antesala, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo no hay ningún otro intermedio”.²⁰ Estos estudios fundamentarán sólidamente la práctica leninista de los primeros años de la revolución, particularmente la NEP.

Sin embargo es Bujarin quien primero desarrolla de un modo más integral la categoría CME aunque bajo una etiqueta algo diferente: el “trust capitalista de Estado”:

¹⁹ Cfr. F. Engels, “Anti-Dühring”, *Obras escogidas*, ed. Ciencias del hombre, Argentina, Tomo VI, pp. 225 y siguientes. Vale la pena destacar que esta previsión que se hace analizando el problema de los ferrocarriles es sólo posible en la medida que las etapas históricas no se suceden aleatoriamente entre sí, sino, en el capitalismo, de acuerdo a la centralización creciente del capital y la socialización creciente de las fuerzas productivas.

²⁰ V I Lenin “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”, // *Obras escogidas*, ed. Progreso, Moscú, Tomo III, p. 227.

Todas las piezas de este sistema, organizado en una amplia escala (carteles, bancos, empresas del Estado), son objeto de un progreso incesante de integración capitalista... las empresas del Estado resultan cada vez más dependientes de las grandes agrupaciones financieras y viceversa.²¹

Pero, ¿se enmarca esta definición dentro de los criterios de periodización antes expuestos? Retomando lo señalado respecto al criterio de periodización y el sentido del proceso histórico, observamos que en el imperialismo como estadio más general será el capital monopolista el que le dé carácter: "Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es el estadio monopolista del capitalismo".²²

En consecuencia, y de acuerdo a lo expresado en nuestra primera proposición, el CME, en tanto etapa de esta fase superior del capitalismo, estará caracterizado por el desarrollo del capital monopólico, en un sentido de centralización creciente. Distinguimos así tres momentos en la etapa actual, de acuerdo al nivel de esta centralización: capital monopolista simple, capital monopolista de Estado, capital monopolista transnacionalizado.

Cada una de estas fracciones cada vez más restringidas del capital monopolista caracterizarán otras tantas ondas o periodos de declinación/consolidación, auge y declinación/consolidación. El signo distintivo que expresa la consolidación de una fracción será el cambio institucional.

Por lo que respecta al CME, coincidimos con el grupo que dirigió Boccara, al fijar su aparición:

... Todas las primeras formas del CME aparecen desde el principio del estadio imperialista; no obstante, es en el curso de la primera guerra mundial que su fisonomía aparece con precisión sobre el conjunto de la economía de los países beligerantes... (y será también el momento histórico en que los teóricos marxistas podrán definir la etapa. N. de A.)... Los efectos de la gran depresión de los años treinta están en el origen de un nuevo y considerable desarrollo del CME.²³

²¹ /NI Bujarin/ // "La economía mundial y el imperialismo", P y P núm. 21, p. 94.

²² /VI I Lenin/ // El imperialismo, fase superior del capitalismo, ed. Progreso, Moscú, pp. 87 y 98.

²³ /Varios autores/ // Capitalismo monopolista de Estado: tratado marxista de economía política, Ediciones de Cultura Popular, México, Tomo I, p. 31.

A nuestro entender este texto refleja muy exactamente la tesis que sustentamos, a saber:

— aunque los primeros elementos del CME se dan desde comienzo del estadio imperialista, tienen un considerable desarrollo sólo en la etapa de la segunda onda larga (CME). Los antecedentes que entrega por ejemplo Varga respecto a la preparación de la crisis de 1929, a partir de la crisis monetaria de 1923, parecen apoyar esta tesis.²⁴

— la consolidación misma del CME, sin embargo, se fija en los cambios ocurridos, particularmente en lo institucional, a consecuencia de la crisis de 1929-1930. La crisis no sólo tiene dimensiones económicas, sino que afecta al sistema en su conjunto.

Podemos agregar, de nuestra parte, las fases siguientes:

— las nuevas relaciones sociales que se expresan en la nueva institucionalidad permitirán el salto cualitativo de las fuerzas productivas, mismo que tiene lugar en la posguerra: la revolución científico-técnica. Es la fase de auge.

— Esta fase es seguida de la declinación y paulatina aparición de los elementos que configurarán la nueva etapa: la superación de las fronteras estatales a través de la internacionalización de las fuerzas productivas y el papel creciente que empiezan a desempeñar las empresas transnacionales. Se prepara en esta última fase la nueva crisis estructural, el cambio institucional, que consolidará la nueva onda larga, si la hay, en el capitalismo.

2.2. Nos interesa detenernos un poco más en la fase de declinación/consolidación, en la que tiene lugar el paso de una onda larga a otra. Sabemos, por la proposición I, que este periodo se caracteriza en cuanto declinación, por el agotamiento del patrón de acumulación anterior, y en cuanto consolidación por la emergencia de los elementos que se consolidarán en un cambio institucional. Es pues, una fase en que se traslapan (más al final que al comienzo) las etapas de dos ondas largas distintas, es decir un periodo en el que las fracciones de clase agudizan los conflictos interburgueses. En el marco de una crisis general del capitalismo, que supone la declinación general de la burguesía, se genera la crisis estructural. Esta fase dará origen a tendencias generales propias.

El VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1935, entrega una interesante resolución respecto al carácter de la fase:

los siguientes cambios fundamentales en la situación mundial en

²⁴ Cfr. Ej Varga // La crisis y sus consecuencias políticas, ed. Europa-América, España.

relación a la agrupación de las fuerzas de clase definen, en la arena internacional, las tareas del movimiento obrero:

a) El definitivo e irreversible triunfo del socialismo en la tierra de los Soviets (es decir, y antes que nada la época: la crisis general del capitalismo, N. del A.).

b) La mayor crisis económica de la historia del capitalismo.

c) La ofensiva del fascismo (y) el peligro de una guerra mundial imperialista.

d) La crisis política, que se expresa en la lucha armada que libran los pueblos de Austria y España.

e) El estado de agitación de las masas trabajadoras en todo el mundo capitalista.²⁵

Es decir, la coyuntura es caracterizada a partir de la época (apartado *a*), como de crisis económica y política (apartados *b* y *d*): una crisis estructural que cierra y abre etapas en el capitalismo. Ello es propio de la fase de declinación/consolidación que comentamos. No obstante la declaración identifica simultáneamente las tendencias y contratendencias principales, en las que se desenvuelve la crisis (apartados *c*, *d* y *e*): la ofensiva fascista y el peligro de una guerra mundial y, simultáneamente, la agitación de las masas, que en algunas partes alcanza el carácter de lucha armada. La contratendencia general, y con ella su carácter de clase, es objeto de mayor análisis:

En esta situación la burguesía dominante busca cada vez más su salvación en el fascismo, a través de la implantación de la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero.²⁶

El VII congreso de la Internacional comunista subraya el creciente peligro del fascismo en todos (todos, no algunos, N. del A.) los países capitalistas y previene ante cualquier subvaloración del peligro fascista. El congreso previene igualmente contra la visión fatalista de la inevitabilidad del triunfo del fascismo.²⁷

La Internacional comunista entrega así una muy precisa caracterización de la etapa, de su carácter de clase y de sus tendencias principales.

²⁵ VII Kongress der Kommunistischen Internationale: Referate und Resolutionen Dietz Verlag, RDA, pp. 303-304 (traducción libre).

²⁶ *Ibid.*, p. 304. Puede considerarse ésta la primera definición científica del fascismo, a pesar de otros intentos en el campo del marxismo (Trotsky, por ejemplo).

²⁷ *Ibid.*, p. 305.

Coincidiendo plenamente con estos planteamientos, quisiéramos destacar algunos rasgos específicos.

En cuanto fase, el término de una onda larga, que se traslapa con el comienzo de la onda superior que le sigue, supone la crisis estructural. Ésta alcanzará su punto culminante en la mutación misma del aparato institucional, pero tiene precedentes en el periodo anterior y en el inmediatamente posterior. Sólo cuando se desarrolla la base material de la nueva onda larga, es decir, cuando se induce un salto cualitativo en las fuerzas productivas, es que puede comenzarse una nueva fase de auge.

La regulación de la fase de consolidación es por lo tanto una regulación de la crisis. En ese sentido, se enfrenta tanto a la clase desplazada (empalme con la etapa de declinación anterior) como con la agudización de las contradicciones con las clases dominadas y en particular con el proletariado. De allí que la tendencia general sea intrínsecamente represiva, lo que en un nivel dado del desarrollo (fuerzas productivas y centralización del capital hasta alcanzar el capital financiero) deviene en una tendencia general a administrar la crisis por la vía del fascismo, en lo político. De esta manera el fascismo se liga a la crisis general, en tanto supone el capital financiero, y a la crisis estructural, en cuanto supone la ausencia de una base material adecuada para asegurar la regulación; hablamos de tendencia, no de leyes mecánicas.

2.3. La fase, no obstante, conlleva en su seno los gérmenes de su superación. Así la regulación, a la par que represiva, debe buscar los mecanismos para producir el salto cualitativo en las fuerzas productivas. En este sentido es la tasa de ganancia el eje sobre el cual girará tal restructuración de la economía.²⁸ El patrón de reproducción, en consecuencia, tiene en la fase este doble carácter: administrar la crisis y buscar el camino de su superación. Por cierto que a lo largo de la fase los énfasis en uno u otro aspecto se irán desplazando, del primero al segundo.

A la crisis de 1929 sobrevinieron de hecho formas diversas en lo político. En Alemania, Italia y en varios países de desarrollo menor (Balcanes, península ibérica) se instauró directamente la dictadura fascista. Ésta, no obstante, se impone en épocas diferentes y con espe-

²⁸ De manera explícita hemos querido introducir hasta este nivel la "tasa de ganancia", centro de la regulación. Queremos enfatizar así que ella no define el carácter de la época o etapa (si no hubiéramos requerido de ella en la primera proposición) sino que expresa sólo el funcionamiento de la regulación (se asocia a las variables *C* de Bernis ya citadas pero no a las de tipo *A* ni *B*).

cificidades muy diversas. Se expresa así la unidad/diversidad del proceso histórico. Al término del patrón de reproducción, no obstante, son otras las formas políticas que parecen tener cada vez más relevancia, específicamente el *New Deal* estadounidense y el keynesianismo en economía, que se apoyan sobre formas políticas más democráticas, populistas en alguna medida. Sin embargo desde el punto de vista de cuál es la fracción de clase en ascenso y la dirección principal, no hay diferencias esenciales: tanto en Estados Unidos como en Alemania una fracción del capital monopolista, usufructuando el aparato del Estado, trata de superar la crisis. La diferencia está en que la regulación en Alemania expresa más el carácter de la fase de consolidación y en Estados Unidos el énfasis se desplaza a la fase de auge que sigue. El patrón seguido por este último país será pues la tendencia general de la etapa siguiente, cuando la guerra y, sobre todo, la revolución científico-técnica, le dan la posibilidad objetiva del auge. A la ideología económica del fascismo le sucederá, como tendencia general, el keynesianismo, con el mismo contenido de clase, pero con distinta base material. En lo político, superada la crisis económica, la fracción dominante puede establecer alianzas, sin riesgo de pérdida de su hegemonía, y de este modo las formas democráticas sustituyen a las dictaduras. Dicho de otra manera: en los 30 ni Hitler ni Roosevelt tenían la razón, desde el punto de vista capitalista. Ambos orientan la regulación en la búsqueda de una solución. Sólo la guerra y la revolución científico-técnica dan la razón (y la hegemonía) a Estados Unidos.

Finalmente, el patrón de reproducción que caracterizó el periodo de expansión de posguerra, empieza a mostrar signos inequívocos de su agotamiento hacia finales de la década del 60.

La regulación monopolista estatal, que se realiza en formas y proporciones que responden a los intereses del capital monopolista y tiende a conservar su dominación, no ha podido poner freno a las fuerzas espontáneas del mercado capitalista . . . el sistema capitalista sufre una grave crisis financiera y monetaria . . . Lo que más se destaca es la (contradicción) existente entre las extraordinarias posibilidades que ofrece la revolución científico-técnica y las trabas que el capitalismo pone a su utilización en beneficio de toda la sociedad, destinando a fines bélicos gran parte de los descubrimientos científicos e inmensos recursos materiales y dilapidando las riquezas nacionales.²⁹

²⁹ Conferencia internacional de los Partidos Comunistas y Obreros en Moscú, junio de

Nos encontramos pues en la fase de declinación de la onda larga del CME; ésta es al mismo tiempo la fase en que el capitalismo a través de una nueva fracción de clase buscará consolidar el cambio.³⁰ Es, como al surgir el CME, una etapa de crisis estructural profunda. En cuanto declinación/consolidación, este periodo tiene las mismas determinaciones que el inicio del CME, pero esta vez el contenido de clases cambia. De tal modo que, en cuanto crisis, la tendencia general será nuevamente la del fascismo; pero aún manteniendo los rasgos esenciales del fascismo de los años 30, por cuanto ambas ondas largas se incluyen en la fase de dominio del capital financiero, habrá nuevas especificidades. La centralización aún mayor del capital, a través de su transnacionalización, conlleva una ruptura de fronteras y, en consecuencia un nuevo papel del Estado, restructuración de la estructura de clases, nuevas formas ideológicas, etcétera.

2.4. En nuestro continente la etapa actual adquiere formas específicas. A diferencia de la década del 30, una parte significativa de América Latina ha alcanzado ya un cierto desarrollo de su economía, y, en consecuencia, la crisis y la administración de ella en un patrón de reproducción, suponen la vigencia de la tendencia general fascista.

La década de los años sesenta representó, en América Latina, el enfrentamiento dialéctico entre dos modalidades del desarrollo del capitalismo dependiente: de una parte, la modalidad correspondiente a las primeras fases del proceso industrializador . . . (y) de otra parte, en ese mismo contexto comenzaron a desarrollarse los elementos constitutivos de una nueva modalidad de acumulación.³¹

Se constata así el agotamiento de la onda larga del llamado por CEPAL "desarrollo hacia adentro", que comenzara a raíz de la crisis de 1929 y cuya fase de auge de posguerra fuera el patrón "sustitutivo de importaciones". En su conjunto todas estas fases corresponden a la forma específica que adquiere el CME en el continente.

1969, *Las tareas actuales de la lucha antimperialista y la unidad de acción de los partidos comunistas y obreras y demás fuerzas antimperialistas*, ed. Paz y Socialismo, Praga, p. 15.

³⁰ Cfr. G. D. de Bernis, *op. cit.* (el comentario del autor al texto de De Bernis. Hablar de un "agotamiento del CME" no implica la eliminación del papel del Estado, sino su profundización, así como el propio CME profundiza el carácter monopólico del imperialismo, y éste a su vez el carácter capitalista del sistema.

³¹ A. Briones, O. Caputo, "América Latina: nuevas modalidades de acumulación y fascismo dependiente", en *El control político del Cono Sur*, Ed. Siglo XXI, México, p. 237.

Coincidiendo con Briones y Caputo, el agotamiento de esta onda larga se da en la década del sesenta. Comienza allí la etapa de declinación/consolidación de transición hacia la nueva onda larga. Estos mismos autores precisan más adelante el carácter de clase de la etapa:

(el) bloque de dominación... pasa a ser constituido exclusivamente por el gran capital nacional y extranjero, lo que a su vez representa el hecho que la oligarquía más tradicional, de origen terrateniente, sea marginada de él y que los sectores pequeño burgueses y de mediana burguesía, ... pierdan esos beneficios proporcionados por su cercanía anterior a ese bloque de dominación.³²

En relación a la tendencia general fascista se extrae una consecuencia inmediata:

... el aislamiento social del bloque dominante, ... implica que su acción explotadora de las grandes mayorías, que pretende llevar hasta sus últimos límites, y la marginación de sectores hasta ayer privilegiados deba traducirse, inevitablemente, en una dictadura centralizada, autoritaria y altamente represiva como forma de gobierno.³³

Coincidiendo en lo sustancial con estos planteamientos hay, no obstante, un matiz importante de diferencia. Al introducir como base de nuestra definición de "patrón de reproducción" el desfase relativo entre el cambio de las relaciones de producción y el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas, pudimos distinguir diversas fases en el interior de una misma etapa, de onda larga, caracterizada por el dominio de una fracción de clase dada. La ausencia de esta distinción en el texto que recogemos lleva a identificar la transición declinación/consolidación con una transición hacia una "modalidad" (o patrón) cuya vigencia se extiende, más que a una fase de consolidación, a una onda larga. De allí el riesgo de que la tendencia general hacia el fascismo se prolongue más allá de la fase, a todo un largo ciclo. O, visto de otra manera, que deba forzarse teóricamente una "solución" capitalista (la fase de auge), para lo cual no hay base material, y extraer de allí un listado de prerequisites.³⁴

³² *Ibid.*, p. 251.

³³ *Ibid.*, p. 251.

³⁴ Cfr. C. J. Valenzuela "El nuevo patrón de acumulación y su precondition, el caso chileno 1973-1974" en Comercio Exterior, vol. 26, núm. 9, pp. 1010 a 1024. Puede considerarse

Nuestra tesis es que la tendencia general hacia el fascismo se agota en la fase de consolidación. Que, en consecuencia, el sistema en su conjunto, y América Latina en cuanto a su inserción en el capitalismo mundial, enfrentan aún la búsqueda de una solución.

Los elementos básicos de ella se irán perfilando en esta fase pero sólo constituirán una tendencia general en un nuevo patrón de reproducción, caracterizado por la expansión de las fuerzas productivas. El fascismo perderá allí su vigencia como generalidad. Se trata de un patrón de reproducción ligado a la crisis, no al auge; es una regulación capitalista de emergencia, pero no permanente.

2.5. Por último, aunque sea sólo una mención, conviene subrayar que el desarrollo contradictorio del capitalismo, y particularmente en las fases de crisis estructurales (declinación consolidación), supone la existencia de contratendencias generales que a su vez se relacionan con las contratendencias generales de la onda larga y de la época. En este caso específico, el aislamiento extremo de la fracción dominante fascista, implica que existen las bases objetivas para un movimiento extraordinariamente amplio, de grandes mayorías, de carácter antimperialista y antimonopólico. Con razón la conferencia de la VII internacional, ya citada, señalaba: "El del fascismo no es un triunfo permanente... en otros países se agudiza la lucha de clases del proletariado, el que cada vez más opone resistencia a la burguesía fascista".³⁵ Así el congreso trae como una de sus más importantes resoluciones el llamado, incluso a la II internacional, a formar un frente unitario contra el fascismo. Más preciso es aún, desde el punto de vista del desarrollo teórico, el documento de los 81 partidos de 69:

A medida que se desarrolla la unidad de acción antimonopolista y antimperialista, maduran las condiciones favorables para la unión de todas las corrientes democráticas en una alianza política capaz de limitar de una manera decisiva el papel de los monopolios en la vida económica del país, poner fin a la dominación del gran capital y establecer un régimen que realice transformaciones políticas y económicas radicales creando así las condiciones más propicias para proseguir la lucha por el socialismo. La fuerza principal de esta alianza democrática es la clase obrera.⁶⁶

este artículo, al igual que el de Briones y Caputo, pioneros sobre el tema del "nuevo patrón de acumulación".

³⁵ VII Kongress... , *op. cit.*, pp. 306 y 307.

⁶⁶ Conferencia Internacional... , *op. cit.*, p. 23.

De esta manera los regímenes populares surgidos en América Latina en Bolivia, Perú, Argentina y particularmente en Chile a finales de los sesenta y comienzo de los setenta, expresan una tendencia general, objetiva, coexistente con la contratendencia fascista, que se orienta hacia la transformación socialista de nuestras economías. Allende y Pinochet son la expresión de dos polos de la misma dialéctica del proceso histórico en la fase de crisis estructural. El primero representa la superación de la crisis por la vía de las transformaciones revolucionarias, a partir de las grandes mayorías, y el segundo representa la clase reaccionaria en su intento por controlar la crisis y en su búsqueda de una nueva mediatización en la crisis general capitalista, que se deriva de la época.

2.6. La existencia de una contratendencia general no implica, sin embargo, que enfrentemos una tendencia fatal, en el sentido de que cada uno de los países de nuestro continente necesariamente caerá bajo una dictadura de este tipo.³⁷ Existen por lo menos tres casos generales en que la tendencia señalada no puede implementarse:

a) insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas: es decir, desde el punto de vista del capital, la inexistencia de capital financiero local, como fracción de clase que asuma el papel dominante. En estas condiciones se encuentra buena parte de centroamérica y el caribe, así como países como Paraguay. En consecuencia, pese a que las formas ideológicas, militares, políticas, etcétera, de algunas dictaduras como la de Haití, o la Nicaragua de Somoza puedan asemejarse a las del Cono Sur, no podemos asignarles el carácter de clase propio del fascismo.

b) plusvalor extraordinario: su existencia conlleva un cambio cualitativo en la regulación capitalista por cuanto la masa de plusvalía adicional de la que dispone la burguesía monopolista le permite amortiguar el grado de explotación de los trabajadores, así como de captación de plusvalía por parte de la burguesía no monopolística, manteniendo una tasa de ganancia a pesar de la crisis. Caso característico sería el de los países petroleros, como Venezuela, México y en alguna medida, Ecuador. No obstante es posible pensar que, a consecuencia de los graves trastornos en el capitalismo a nivel mundial, algún otro recurso natural alcance, en poco tiempo, alzas bruscas de precios.

³⁷ Ya nos hemos extendido sobre este aspecto en otro texto, por lo que aquí sólo reproducimos una síntesis. Cfr. Al Varela, "Comentarios acerca de la política económica del fascismo en América Latina" (ponencia presentada por A. Cuevas), en El control político en el Cono Sur, Siglo XXI, México, pp. 120 a 126.

c) Sobrexplotación previa: ocurre cuando, por razones que no interesa analizar aquí, la etapa de auge anterior al patrón de reproducción "sustitutivo de importaciones", se desarrolló de tal manera que los trabajadores participaron sólo marginalmente de la expansión de la producción. Ello se reflejará en la participación de las remuneraciones en el ingreso nacional, por ejemplo. En tal caso se reduce considerablemente la posibilidad de disminuir el pago de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, no son ineludibles formas autoritarias de gobierno para administrar la crisis. Podría ser el caso de países como México, nuevamente, y Colombia.

2.7. Retengamos sin embargo, nuestra atención en la tendencia general —y no fatal— fascista y analicemos cómo se ha expresado en el Cono Sur de América Latina, y particularmente en el caso más nítido de ellos: el chileno.

El doble carácter de la fase, declinación/consolidación, tiene su expresión directa en el modelo que se implementa en Chile y, en general, en el Cono Sur. De una parte se reprime brutalmente tanto al movimiento obrero y campesino, como a la burguesía no monopólica y de otra, se busca implementar un modelo que pueda insertarse con éxito (para el gran capital nacional y transnacional) en la economía mundial.

En Chile, a lo largo de ya seis años, con distintos ritmos y poniendo énfasis en las diferentes etapas,³⁸ la política económica del fascismo ha logrado imponer cuatro procesos básicos en la economía:

a) proceso de pauperización mediante una reducción drástica del pago a la fuerza de trabajo y mediante la quiebra masiva de pequeñas y medianas empresas.

b) proceso de centralización mediante el cual la propiedad se concentró en un reducidísimo número de grandes capitales (3 grandes clanes y 12 medianos), recomponiendo totalmente la estructura anterior, en especial en la industria, la minería y la banca.

c) proceso de concentración por el que se reduce violentamente el número de empresas que operan en el país y se liquidan ramas completas, particularmente de la industria.

d) proceso de desnacionalización por el que se ha impulsado por todos los medios, la penetración del capital extranjero en el país.

³⁸ Un análisis más detallado de estas etapas puede encontrarse en G) Aceituno, H. Guerrero, y A. Varela, "Chile 1973-1977: balance de cuatro años", en Comercio Exterior, vol. 27, núm. 9, pp. 1075-1082.

Cada uno de estos procesos ha exigido el uso de una variedad de instrumentos de política económica, misma que ha sido extraordinariamente coherente. En su globalidad, todos ellos constituyen una política única, que en los primeros años puede resumirse como de "crisis inducida". A través de ella (septiembre 1973-diciembre 1976), se impulsan principalmente los procesos de pauperización y centralización. Sus consecuencias obvias son una profunda restructuración económica y una baja drástica de los niveles de actividad. En esta primera fase, el "corto plazo" del modelo, las posibilidades de acumulación, interna o externa, son nulas, cuando no negativas (destrucción masiva de fuerzas productivas) y la economía adquiere un fuerte carácter especulativo acelerado por la misma centralización del capital.

Lo ocurrido en Chile, luego del golpe militar, se repite *mutatis mutandis*, en los casos de Uruguay, Argentina, Perú (pos-Velasco Alvarado), Bolivia (Banzer) y, aunque con variantes más significativas, en Brasil. Es la expresión de la tendencia general.

Los primeros análisis que hacían los economistas chilenos críticos del sistema se quedaban a menudo en este nivel, constatando que "en el país (tiene) . . . lugar una política de rapiña, en la que los intereses de cada grupo monopolista prevalecen por sobre los del conjunto . . . no invierten más allá de lo indispensable . . . la economía comienza a girar en una gigantesca rueda especulativa".³⁹ Ello conducía a pronosticar una crisis cada vez más profunda y, en consecuencia, el necesario cambio de orientación en la política económica. En tales análisis se olvidaba el doble carácter del fascismo. Junto a su carácter represivo, la ilógica destructiva debía tener una lógica constructiva, que expresa la búsqueda de una salida a la crisis estructural.

A la política de "crisis inducida", sucede un esfuerzo por aumentar los niveles de actividad, impulsando los procesos de concentración y desnacionalización. La inversión, nacional y extranjera, pasa a ser ahora el centro de la política económica. El reordenamiento de la economía, impulsado por los procesos de pauperización y centralización, baja sustancialmente en ritmo. Paulatinamente, a partir de la nueva estructura se recuperan los niveles de actividad. La economía reflota ahora con una notable pujanza para penetrar en el mercado mundial, lo que se expresa en un acelerado crecimiento de las exportaciones no tradicionales. Los niveles de especulación tienden a disminuir y la inversión, obviamente en forma restructurada comienza a recuperarse en términos

³⁹ /S/ Rojás, // Algunas tesis sobre la política económica de la junta militar fascista en Chile, mimeo, RDA, 1975.

relativos. El fascismo logra consolidar una economía altamente centralizada, abierta a la economía mundial y con una despiadada estratificación en la distribución del ingreso. Con tal economía, enfrentará la adaptación a los cambios que la crisis ha impuesto en la economía mundial. En términos generales puede decirse que esta fase se ha alcanzado no sólo en Chile, sino en el conjunto de los países arriba indicados.

2.8. No obstante la superación de la fase de consolidación ya alcanzada y el paso a una fase de auge, depende de la situación general en el sistema capitalista. En tanto no se sienten las bases materiales de la nueva fase general, el fascismo será una tendencia necesaria. Ello no quiere decir que la etapa actual no presente contradicciones para la regulación fascista. Al contrario, los procesos de pauperización y de centralización que son básicos en el patrón de reproducción acarrearán una agudización extrema de las contradicciones sociales. A pesar de haberse formulado en lo sustancial la restructuración de las instituciones y del aparato económico, la postergación del auge, subordinado a la superación de la crisis a nivel mundial, conlleva el debilitamiento político de las dictaduras. Brasil, Bolivia, Perú, pero también el resto del Cono Sur entran en un periodo de crisis políticas más o menos profundas, que en definitiva cuestiona la consolidación del gran capital transnacionalizado, no por parte de la burguesía ligada a la onda larga anterior y que entró en declinación definitiva en los 60, sino por parte de las clases oprimidas. Objetivamente se abren en la región perspectivas democráticas que, en la medida que puedan ser hegemónicas por el proletariado, se orientarán en la perspectiva socialista.

Síntesis de la segunda proposición

2.1. De acuerdo a los criterios de periodización expuestos en la primera proposición, el CME puede ser considerado como una etapa dentro del estadio imperialista; su consolidación tiene lugar a raíz de la crisis estructural del capitalismo en 1929, conoce una etapa de expansión en la posguerra y comienza su declinación hacia la década del 60.

2.2. La regulación de la etapa de declinación/consolidación es la regulación de la crisis, lo que conduce dado un cierto nivel de desarrollo, a una tendencia general fascista en lo político.

2.3. La creación de las bases materiales para una expansión del sistema, genera una nueva fase en la que la tendencia general, aún man-

teniendo su carácter de clase, toma otras formas más democráticas en lo político. El agotamiento de la expansión revierte nuevamente hacia un cambio en las formas de regulación, pero que esta vez, en cuanto transición hacia otra etapa, implica un cambio en el carácter de clase de la misma. Como fase, no obstante, esta nueva transición mantiene como rasgo general la forma fascista asociada a una crisis estructural.

2.4. La crisis estructural actual del capitalismo, derivada del agotamiento del CME como ciclo largo, y de la necesidad de su profundización integra a América Latina en condiciones de un cierto desarrollo relativo. De esta manera, la fracción de clase constituida por el gran capital nacional-transnacional, impone como tendencia general el fascismo en lo político en la fase actual de transición. Tal expresión del carácter de clase no es propia, no obstante, de la nueva etapa capitalista en gestación, sino sólo de la fase de declinación/consolidación: es un "patrón de reproducción" y no una "onda larga".

2.5. Como tendencia general la fase conoce otra vía de superación de la crisis, a través de la posibilidad objetiva histórica de un proceso revolucionario hegemonizado por el proletariado pero en alianza política con amplias mayorías populares.

2.6. Las especificidades de las distintas formaciones sociales en América Latina, por lo menos en cuanto al nivel del desarrollo de sus fuerzas productivas y a la existencia de condiciones para un plusvalor extraordinario o de una sobreexplotación previa, dan formas particulares a la tendencia general de la fase, aunque manteniendo su carácter de clase.

2.7. El análisis de Chile como la expresión más nítida de la tendencia general fascista, revela cuatro procesos básicos: pauperización, centralización, concentración y desnacionalización. La política económica colocará inicialmente énfasis en las dos primeras a través de una crisis inducida, que impone una profunda reestructuración de la economía y una violenta baja de los niveles de actividad. A la crisis inducida sucede el esfuerzo por aumentar los niveles de actividad impulsando prioritariamente los procesos de concentración y desnacionalización, en el marco de un esfuerzo por consolidar cambios institucionales.

2.8. No obstante, tal esquema fascista conlleva la agudización de las contradicciones tanto políticas como económicas. En la medida que el conjunto del sistema no encuentra una salida a la crisis estructural a nivel mundial, la agudización de los problemas sociales en el Cono Sur lleva a cuestionar la consolidación de la hegemonía del gran capital transnacionalizado. El fracaso de la regulación capitalista abre objetivamente las posibilidades de una superación no capitalista de la crisis.